

Reinar después de morir

Luis Vélez de Guevara

Texto basado en varios textos tempranos de REINAR DESPUÉS DE MORIR. Fue preparado por Vern Williamsen para un curso dictado en el año 1984. La base textual de esta edición es la suelta publicada en Lisboa, 1652, y la edición de Manuel Muñoz Cortés (Clásicos Castellanos, #132, Madrid, 1959).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CAZADORES
-

JORNADA PRIMERA

[En el palacio real de Lisboa]

*Salen MÚSICOS cantando, el PRÍNCIPE vistiéndose, y el
CONDESTABLE*

MÚSICOS: "Soles, pues sois tan hermosos,
no arrojéis rayos soberbios
a quien vive en vuestra luz,
contento en tan alto empleo."

PRÍNCIPE: La capa.

5

MÚSICO 1: El príncipe sale.

MÚSICO 2: Prosigamos.

PRÍNCIPE: El sombrero.

Cantan

MÚSICOS: "Vuestra benigna influencia
mitigue airados incendios,
pues el raudal de mi llanto

es poca agua a tanto fuego." 10

PRÍNCIPE: ¡Ay, Inés, alma de cuanto
peno y lloro, vivo y siento!

Proseguid, cantad.

MÚSICO 1: Digamos
otra letra y tono nuevo.

Cantan

MÚSICOS: "Pastores de Manzanares, 15

yo me muero por Inés,
cortesana en el aseo,
labradora en guardar fe."

PRÍNCIPE: Parece que a mi cuidado
esa letra quiso hacer, 20

lisonjeándome el alma,
eterna en mi pecho a Inés.

Volved, volved por mi vida
a repetir otra vez
aquesa letra, cantad, 25
que me ha parecido bien.

Cantan

MÚSICOS: "Pastores de Manzanares, 30

yo me muero por Inés,
cortesana en el aseo,
labradora en guardar fe."

PRÍNCIPE: Pues los pastores publican
que tanta hermosura ven

en la deidad de mi amante,
con justa causa diré 35

que en perderme fui dichoso,
en tan soberano bien.

Siempre que llega al Mondego
parece que sólo al ver

a mi Inés bella, las aves
quisieran besar su pie. 40

Las plantas de su deidad
reciben fruto. No hay mes

que en viéndola no sea mayo;
no hay flor que a su roscier

no tribute vasallaje. 45

Si aquesta es verdad, si es
 dueño de aves y plantas
 y de todo cuanto ve
 el cielo en la tierra hermosa,
 no la lisonjeo en ser 50
 también yo su esclavo, amor;
 pues a mi Inés me humillé,
 pues me rendí a su hermosura
 a voces confesaré,
 diciendo con toda el alma 55
 a los que amantes me ve:
 "Pastores de Manzanares,
 yo me muero por Inés,
 cortesana en el aseo,
 labradora en guardar fe." 60

Sale BRITO, de camino

BRITO: Déla vuestra alteza a Brito,
 príncipe, a besar sus pies.
 PRÍNCIPE: Brito, seas bien venido.
 ¿Cómo dejas a mi bien?
 BRITO: Déjame alentar un poco 65
 y luego te lo diré,
 que aun no pienso que he llegado,
 que un rocín de Lucifer
 que el portugués llama posta,
 que jebao llama el francés, 70
 y el bridón napolitano
 algunas veces corsier,
 de tan altos pensamientos,
 que en subiendo encima de él,
 anda a coces con el sol 75
 y a cabezada después,
 me trae sin tripas, que todas
 se me han subido a la nuez,
 a hacer gárgaras con ellas,
 sin lo que toca al borrén 80
 que viene haciéndose ruedas
 de salmón.

PRÍNCIPE: Calla, no des
 suspensión a mi cuidado
 sino, dime, ¿cómo fue

tu viaje? Cuenta, Brito,
que ya deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda.
Habla, Brito.

BRITO: Bueno, a fe,
para contarlo quedamos
solos los dos.

PRÍNCIPE: Dices bien.
Condestable, despejad;
y a estos músicos les den,
cuando no por forasteros,
porque han celebrado a Inés,
mil escudos.

CONDESTABLE: Despejad.

PRÍNCIPE: Id con Dios.

MÚSICO 1: El cielo dé
a vuestra alteza, señor,
un siglo de vida, amén.

PRÍNCIPE: Id con Dios.

MÚSICO 1: ¡Qué gran valor!
MÚSICO 2: ¡Qué cordura!

MÚSICO 1: Octavio, ven.
No es señor quien señor nace,
sino quien lo sabe ser.

Vanse los MÚSICOS y el CONDESTABLE

PRÍNCIPE: Ya, Brito, quedamos solos;
dime, ¿cómo queda Inés?
¿Cómo la dejaste, Brito?
Responde presto.

BRITO: A perder
el sentido cada instante
que entre tus brazos no esté.

PRÍNCIPE: ¿Y Alonso y Dionís?

BRITO: El uno
es jazmín y otro clavel,
y cada cual es retrato
de los dos.

PRÍNCIPE: Has dicho bien;
prosigue, prosigue, Brito.

BRITO: Oye y te la pintaré
si de tanta beldad puede

ser una lengua pincel.

Llegué a Coímbra apenas
ayer, cuando al blasón de sus almenas
a un tiempo hicieron salva
los músicos de cámara del alba,
el sol, y luego el día,
y primero que todos mi alegría.

120

Guié los paso luego
a la quinta, Narciso del Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño,
cuando, dando al Aurora
celos, el sol parece que enamora
el oriente divino
de Inés, sol para el sol más peregrino.
que aun no he llegado creo,
piso el umbral y en el zaguán me apeo.

125

(Que gustan los amantes **Aparte**
que les vayan contando por instantes,
por puntos, por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos,
que brevemente dichas
no les parece que parecen dichas).
Al fin al cuarto llego,
alborozado, sin aliento, y luego
a las cerradas puertas,
sólo a tu amor eternamente abiertas,
dos veces toco en vano,
que en este oriente aun era muy temprano;
si bien tu hermoso dueño,
rendida a su cuidado más que al sueño,
voces dio a las críadas,
menos de mi venida alborozadas.

135

140

145

Perdóneme Violante,
a quien más debe el sueño que su amante,
mas yo, como es mi vida,
la quiero bien dormida y bien vestida,
esté ausente o presente
porque mi amor es menos penitente.

150

PRÍNCIPE: Pasa, Brito, adelante
y con mi amor no mezcles a Violante,
ni burlas con mis veras,

155

que espero nuevas de mi bien.

BRITO: Esperas

las que siempre procuro

yo traerte, ¡vive Dios! Al fin el muro,

160

el oriente dorado

de aquel sol, de aquel cielo, franqueado,

sin reparo ninguno,

corro los aposentos uno a uno

y no paro hasta donde

165

está la esfera que tu sol esconde;

su amor me desalumbra,

y sin la permisión que se acostumbra,

verla y hablarla trato,

que el alborozo precedió al recato.

170

Entro, al fin, sin sentido,

y en el dorado tálamo que ha sido

teatro venturoso

más de tu amor que del común reposo,

amaneciendo entonces

175

y enamorando mármoles y bronce,

los ojos en estrellas,

en nieve y nácar las mejillas bellas,

en claveles la boca,

la frente y manos en cristal de roca,

180

en rayos los cabellos,

entre Alonso y Dionís, tus hijos bellos,

asidos a porfía

--por maternal terneza o compañía--

del cuello de alabastro,

185

deidad admiro a doña Inés de Castro;

aurora en carne humana,

taraceado abril con la mañana,

todo un cielo abreviado

y al sol de dos luceros abrazado.

190

Quedé tierno y dudoso,

que, como de aquel árbol generoso

tan hermoso pendían,

racimos de diamantes parecían;

ella, amor ostentando,

195

aunque de honestidad indicios dando

a la nieve divina,

de púrpura corriendo otra cortina,

que de tales mujeres

siempre son los recatos sumilleres; 200
 más encendida aurora,
 sobre las almohadas se incorpora,
 y ya, como embarazos,
 deja a Dionís y Alonso de los brazos,
 que de sentido ajenos, 205
 favores y ternezas no echan menos,
 tanto en tan dulce empeño
 pueden los pocos años con el sueño;
 y con ansia infinita,
 antes que una palabra me permita, 210
 ni besarla una mano
 --recato portugués o castellano--
 me dijo: "¿Cómo dejas
 a Pedro, Brito?" Y con celosas quejas
 prosiguió, más hermosa 215
 que lo está una mujer que está celosa,
 porque han dado los celos
 hasta el color que viste a los cielos,
 tu tardanza culpando
 en Santarén con doña Blanca, cuando 220
 tu padre la ha traído
 para tu esposa.

PRÍNCIPE: Perderé el sentido,
 Brito, si Inés no fía
 todo su amor a toda el alma mía.
 Primero verá el cielo 225
 su vecindad de estrellas en el suelo,
 verá la noche fría
 que puede competir al claro día,
 que falte la firmeza
 con que yo adoro a Inés. 230

BRITO: Oiga tu alteza.
 Basta, basta, no ofusques
 mi relación ni imposibles busques
 mal guisados, ni modos,
 que yo los doy por recibidos todos,
 y lo mismo hará el dueño 235
 por quien me he puesto en semejante empeño.
 Al fin escucha atento.

PRÍNCIPE: Prosigue.

BRITO: Como digo de mi cuento...

PRÍNCIPE: Acaba.

BRITO: Ven conmigo;
la tal Inés, en la ocasión que digo, 240
finezas y ansias junta,
y entre falsa y celosa me pregunta;
"Dime, Brito, ¿es bizarra
doña Blanca la infanta de Navarra,
de Pedro nueva empresa, 245
que viene a ser de Portugal princesa?"
Yo la respondo entonces,
haciéndome de pencas y de gonces:
"Aunque Blanca no es muy fea,
es contigo muy poca taracea, 250
moneda mal segura
que no puede correr con tu hermosura,
y si intenta igualarse
contigo, muy de noche ha de pasarse."
En esto despertaron 255
Dionís y Alonso, y juntos preguntaron
a una vez por su padre;
enternecióse oyéndolos la madre;
o fuese amor o celos,
tocó a anegar en lágrimas dos cielos, 260
y en lluvias tan extrañas,
sartas de perlas hizo las pestañas
que en sus luces hermosas
de perlas se volvía mariposas,
y abrasándose en ellas 265
granizaron los párpados estrellas;
y viendo contra el día
que abajo tanto cielo se venía,
calmando sus recelos
dile tu carta y serenó sus cielos. 270
Cedióse a su alegría,
convaleció de su tristeza el día,
quedó el sol sin nublado,
porque del desperdicio aljofarado
al último suspiro 275
mucho cristal sobró para zafiro.
Tomó el pliego y besóle,
y tres o cuatro veces repasóle
con señas diferentes
--que es costumbre de espías y de ausente--. 280
Pidió la escribanía,

volvió otra vez a perturbarse el día,
los cielos se cubrieron,
a la tinta las lágrimas suplieron
y mientras escribía, 285
un alma en cada lágrima cabía,
siendo en tantos renglones
las almas muchas más que las razones;
cerró llorando el pliego,
sellóle, despachóme y partí luego 290
otra vez por la posta,
pareciéndome el mundo senda angosta,
y con el "fuera, aparta,"
entré por Santarén y ésta es su carta.

PRÍNCIPE: Levanta, Brito, del suelo, 295
que sólo tú puedes dar
tal alivio a mi pesar,
tal fin a mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito,
en tanto que a besar llego 300
las letras de aqueste pliego
que Inés con el llanto ha escrito.
BRITO: Besa muy enhorabuena,
mientras que, tomada a peso,
primero yo también beso 305
las letras de esta cadena.
¡El rey!

PRÍNCIPE: ¿Mi padre?

BRITO: Señor,
él mismo.

PRÍNCIPE: El pliego guardaré
de Inés.

BRITO: Y yo a guardar iré
mi cadena, que es mejor. 310

Sale el REY don Alonso

REY: ¿Príncipe?

PRÍNCIPE: ¿Señor?

REY: ¿Qué hacéis?

PRÍNCIPE: ¿Vos aquí?

REY: No hay que admiraros
de que venga yo a buscaros,

Pedro, pues vos no lo hacéis.
Yo os quisiera hablar despacio. 315
PRÍNCIPE: (Hoy corre mi amor fortuna). **AparteA BRITO**

REY: ¿Quién sois vos?
BRITO: Señor, soy una
sabandija de palacio.
REY: ¿De qué al príncipe servís?
BRITO: De mozo fidalgo. 320

REY: Bien,
¿de camino estáis también?
BRITO: Soy su maza.
REY: ¿Qué decís?
BRITO: Que voy siempre con su alteza
adonde quiera que va.
REY: Y aun donde no va. 325

BRITO: Esa es ya
maliciosa sutileza.
REY: Algo desembarazado
sois.
BRITO: Sí, señor poderoso,
que en palacio al vergonzoso
siempre el refrán ha culpado. 330
REY: ¿Cómo os llamáis?

BRITO: Brito.
REY: ¿Vos
sois Brito? Quien sois sé,
sois hombre de mucha fe.
BRITO: Eso sí, señor, por Dios,
porque con ella he servido 335
a su alteza, como ya
de mí satisfecho está.

PRÍNCIPE: Es Brito muy entendido,
con razón le estimo y quiero,
téngole notable amor. 340

REY: Para que le hagáis favor
no habrá menester tercero,
que en esto debe tener
gran maña y agilidad.
BRITO: Mintió a vuestra majestad 345
quien fe de ese parecer,
que a su alteza no le han dado

tan poca parte los cielos,
 que haya menester anzuelos
 en el ardid del criado. 350
 No me ha menester a mí
 para ninguna facción,
 porque los méritos son
 siempre terceros de sí;
 y cuando en alguna se halle 355
 dificultosa de obrar,
 no ha de ir, ni es justo, a buscar
 alcahuetes a la calle.
 Porque el príncipe es humano
 y alguna vez se enamora, 360
 aunque a esta plaza hasta agora
 no le he tomado una mano.
 Vuestra real majestad
 perdone estas baratijas,
 porque hasta en las sabandijas 365
 la defensa es natural.
 Y adiós, que contra cautelas
 de palacio asisto en mí,
 que estoy indecente así
 con botas y con espuelas. 370

Vase BRITO

REY: Pedro, los que hemos nacido
 padres y reyes, también
 hemos de mirar al bien
 común más que al nuestro.

PRÍNCIPE: Ha sido,
 padre y señor, atención 375
 debida a esa majestad.
 ¿Qué me mandáis?

REY: Escuchad.
 Veréis que tengo razón.

Yo os he casado en Navarra
 con la infanta, que Dios guarde; 380
 y en Lisboa, a vuestras bodas
 se han hecho fiestas y tales
 que todos nuestros fidalgos
 procuraron señalarse

dando muestras con su afecto 385
de ser nobles y leales.
Después que llegó la infanta
he reparado que sale
a vuestro rostro un disgusto
que os divierte de lo afable, 390
os retira de lo alegre,
y sólo pueden llevarse
aquestos extremos, Pedro,
con el mucho amor de padre.
Doña Blanca disimula, 395
y aunque la causa no sabe,
piensa sin duda que es ella
causa de vuestros pesares.
Hacedme gusto de verla
con amoroso semblante; 400
príncipe, desenojadla,
que es vuestra esposa, no halle,
cuando con vos tanto gana,
el perderse en el ganarse.
Yo os lo ruego como amigo, 405
os lo pido como padre,
os lo mando como rey,
no deis lugar a enojarme.
Ella viene, aquí os quedad,
prudente sois, esto baste. 410

Vase el REY

PRÍNCIPE: ¡Ay Inés, cómo por ti,
loco, rendido y amante,
ni admito la corrección
ni hay ventura que me cuadre!

Sale la INFANTA

INFANTA: Guarde Dios a vuestra alteza. 415
PRÍNCIPE: ¿Señora?
INFANTA: ¿Príncipe?
PRÍNCIPE: Dadme
la mano a besar.
INFANTA: Señor,
deteneos. No es galante

acción que beséis mi mano,
 cuando advierto que no sale 420
 ese cortesano afecto
 de marido ni de amante.
 Yo, señor, soy vuestra esposa
 y debéis considerarme
 reina ya de Portugal 425
 si fue de Navarra infante.
 PRÍNCIPE: (Eso no, viviendo Inés). **Aparte**
 Señora, sólo un instante
 os suplico que me deis
 audiencia; sentaos y hable 430
 el alma, que muda ha estado
 hasta poder declararse.
 INFANTA: Decid.
 PRÍNCIPE: Atended.
 INFANTA: Ya oigo.
 Pasad, Príncipe, adelante.
 PRÍNCIPE: Casé, señora, en Castilla, 435
 obedeciendo a mi padre,
 primera vez con su infanta,
 que en globos de estrellas yace.
 Tuve de esta dulce unión
 un hijo, y puesto que sabe 440
 vuestra alteza estos principios,
 paso a lo más importante.
 Cuando mi difunta esposa
 vino conmigo a casarse,
 pasó a Portugal con ella 445
 una dama suya, un ángel,
 una deidad, todo un cielo;
 perdóneme que la alabe,
 vuestra alteza, en su presencia,
 que informada de sus partes 450
 importa, porque disculpe
 osadas temeridades
 cuando advertida conozca
 las causas de efectos tales.
 Era al fin por acabar 455
 la pintura de esta imagen,
 el retrato de este sol,
 de este archivo de deidades,
 doña Inés de Castro Coello

de Garza, que con su padre 460
 pasó a servir a la reina,
 mejor dijera a matarme;
 y aunque siempre su hermosura
 fue una misma, ni un instante
 me atreví, señora, a verla 465
 con pensamientos de amante,
 que a sola mi esposa entonces
 rendí de amor vasallaje,
 hasta que crüel la Parca
 le cortó el vital estambre. 470
 Muerta mi esposa, trató
 casarme otra vez mi padre
 con vuestra alteza, señora,
 que el cielo mil siglos guarde,
 sin que este segundo intento 475
 conmigo comunicase;
 yerro que es fuerza que agora
 vuestro decoro le pague,
 y le sienta yo, por ser
 vuestra alteza a quien se hace 480
 la ofensa; que el sentimiento
 no será bien que me falte
 a tiempo que por mi causa
 padecéis tantos desaires.
 (Confusa, hasta ver el fin, **Aparte** 485
 será fuerza que se halle.
 Mas supuesto que es forzoso
 el decirlo y declararme,
 rompa el silencio la voz
 pues que no puedo excusarme). 490
 Muerta, señora, ya mi esposa amada,
 querida tanto como fue llorado,
 pasados muchos días de tormento,
 difunto el gusto y vivo el sentimiento,
 en un jardín, al declinar el día, 495
 mis imaginaciones divertía,
 mirando cuadros y admirando flores,
 archivos de hermosuras y de olores.
 Al doblar una punta de claveles,
 de esta hermosa pintura los pinceles, 500
 al pasar por un monte de azucenas,
 que mirar su blancura pude apenas,

porque la candidez de su hermosura
 la vista me robó con la blancura;
 y en una fuente hermosa, 505
 que tendía el remate de una rosa,
 para su adorno un fénix de alabastro,
 vi a doña Inés de Castro,
 que al margen de la fuente
 se miraba en el agua atentamente; 510
 y olvidado de mí, viendo mi muerte
 en su deidad, la dije de esta manera:

 "Nunca pensé que pudiera,
 muerta mi esposa, querer
 en mi vida otra mujer, 515
 ni que otro cuidado hubiera
 con que el dolor divirtiera
 de mi pena y mi dolor;
 pero ya he visto en rigor,
 advirtiéndote tu deidad, 520
 que aquello fue voluntad,
 y aquesto sólo es amor.
 ¿Cómo puede ser --¡ay cielos!--
 que en mi casa haya tenido
 el mismo amor escondido, 525
 sin que remontase el vuelo
 a su atención mi desvelo?
 ¿Cómo este bien ignoré?
 ¿Cómo ciego no miré,
 cómo en esta luz hermosa 530
 no fui incauta mariposa,
 y cómo no te adoré?"
 Hice este discurso apenas,
 cuando a mirarme volvió
 el rostro, y entonces yo 535
 puse silencio a mis penas.
 Heladas todas las venas,
 quedé, mirándola, helado;
 ella, el aliento turbado,
 quiso hablar, hablar no pudo, 540
 quedó suspensa y yo mudo,
 en su imagen transformado.
 El alma al verla salió
 por la puerta de los ojos,

y a sus plantas, por despojos, 545
las potencias le ofreció;
el corazón se rindió
sólo con llegar a ver
esta divina mujer,
y ella, viéndome rendido 550
y en su hermosura perdido,
pagó con agradecer.

Desde este instante, señora,
desde aqueste punto, infanta,
hicimos tan dulce unión 555
reciprocando las lamas,
que girasol de su luz,
atento a sus muchas gracias,
vivo en ella tan unido
debajo de la palabra 560
y fe de esposo, que amor
cuando perdido se halla,
para poderla cobrar
se busca entre nuestras ansias.

En una quinta que está 565
cerca del Mondego, pasa
ausencias inexcusables,
solamente acompañada
a ratos de mi firmeza
y siempre de mi esperanza. 570
Tenemos de aqueste logro
de Cupido, de esta llama
del ciego dios, dos infantes,
dos pimpollos y dos ramas,
tan bellos, que es ver dos soles 575
mirar sus hermosas caras.

Querémonos tan conformes,
son tan unas nuestras almas,
que a un arroyo o fuentecilla
adonde algunas mañanas 580
sale a recibirme Inés,
todos los de la comarca
llaman, por lisonjearnos,
el Penedo de las ansias.

En fin, señora, mi amor 585
es tan grande que no hay planta

que para amar no me imite,
 no hay árbol que con las ramas
 esté tan unido como
 lo estoy con mi esposa amada. 590
 Y aunque parezca desaire
 a vuestra alteza contarla
 aqieste empleo, he advertido
 que es mejor, para obligarla,
 cuando engañada se advierte, 595
 decirlo y desengañarla,
 pues cuando de Portugal
 no sea reina, en Alemania,
 en Castilla y Aragón,
 hay príncipe que estimaran 600
 saber aquesta ventura
 que habéis juzgado a desgracia;
 y porque me espera Inés
 y culpará mi tardanza,
 dadme licencia, señora, 605
 que a verme en su cielo vaya,
 pues es bien que asista el cuerpo
 allá donde tengo el alma.

Vase el PRÍNCIPE

INFANTA: ¿Han sucedido a mujer
 como yo tales desaires? 610
 ¿cómo es posible que viva
 quien ha oído semejante
 injuria? ¡Al arma! ¡Venganza!
 Despida el pecho volcanes
 hasta quedar satisfecha. 615
 Muera conmigo quien hace
 que a una infanta de Navarra
 el decoro le profanen.
 ¡Que una mujer celosa y agraviada
 sola consigo mismo es comparada! 620
 ¡Que si la aflige amor y acosan celos,
 aun seguros no están de ella los cielos!

Vase la INFANTA

[En la quinta cerca del Mondego]

Salen INÉS, en traje de caza, con escopeta, y VIOLANTE, criada

VIOLANTE: ¿No estás cansada, señora?

INÉS: Sí, Violante, y triste estoy;

hacia el Mondego me voy, 625

que el sol el ocaso dora;

y antes que sea más tarde,

pues Pedro no viene, quiero

retirarme.

VIOLANTE: Siempre espero

que hagas de tu gusto alarde, 630

sin cuidados amorosos.

INÉS: Violante, no puede ser,

que en la que llega a querer

no hay instantes más gustosos

que los que da a su cuidado. 635

¿Qué será no haber venido

mi Pedro?

VIOLANTE: Le habrá tenido

el rey, su padre, ocupado;

desecha ya la tristeza

que te aflige. 640

INÉS: No te asombre;

que, aunque Pedro es rey, es hombre,

y temo olvidos.

VIOLANTE: Su alteza

sólo en ti vive, señora,

sólo tu amor le desvela.

INÉS: Como el pensamiento vuela, 645

hizo este discurso agora.

Violante, advierte mi pena;

que no temo sin razón,

ni esta profunda pasión

es bien que la juzgue ajena; 650

el príncipe, mi señor,

aunque amante le he advertido,

se ve, Violante, querido,

y esto aumenta mi temor;

advierto que está delante, 655

contrastando mi fortuna,

una hermosa Venus, una

Blanca, de Navarra infante;
 su padre quiere casarle,
 aunque casado se ve, 660
 y puede ser que mi fe
 llegue, Violante, a cansarle;
 mira tú si mi fortuna
 infelice puede ser,
 que a la más cuerda mujer 665
 se la doy de dos la una;
 toma la escopeta allá,
 ya que ésta la quinta es.
 VIOLANTE: Descansa, señora, pues.
 INÉS: Todo disgusto me da. 670
 VIOLANTE: ¿Quieres, señora, que cante,
 para divertir tu pena,
 una letra nueva y buena
 que te alegre?
 INÉS: Sí, Violante;
 canta, y no por alegrar 675
 mi pena te lo consiento,
 sino porque a mi tormento
 quisiera un rato aliviar.

Cantan

VIOLANTE: Saüdade minha,
 ¿cuándo vos vería? 680
 INÉS: Diga el pensamiento,
 pues sólo él siente,
 adorado ausente,
 lo que de vos siento;
 mi pena y tormento 685
 se trueque en contento
 con dulce porfía.
 Saüdade minha,
 ¿cuándo vos vería?
 VIOLANTE: Minha saudade 690
 caro senhor meu
 ¿a quem direi eu
 tamanha verdade?
 Na minha vontade
 de noite e de dia 695
 siempre vos veria.

Saüdade minha,
¿cuándo vos vería?

Sigue hablando

Parece que se ha dormido,
y con paso diligente 700
vuelve atrás la hermosa frente,
todo el curso suspendido.
Dejarla quiero al beleño
de este descanso, entre tanto
que da tregua a su llanto, 705
árboles guardadla el sueño.

Vase y sale el PRÍNCIPE don Pedro con BRITO

PRÍNCIPE: Gracias a Dios, Brito amigo,
que he salido a ver mi bien.
¿Quién fue más dichoso, quién
pudo igualarse conmigo? 710
¿Posible es, Brito, que estoy
donde pueda ver mi esposa,
entre cuya llama hermosa
simple mariposa soy?
BRITO: Tan posible, que llegamos 715
a la quinta que está enfrente
del Mondego.

PRÍNCIPE: Aguarda, tente.

BRITO: ¿Has visto algo entre los ramos?
PRÍNCIPE: ¿No ves a Inés celestial
que aquí a la vista se ofrece? 720
BRITO: Que está dormida parece
al margen de aquel cristal
que la fuente vierte. Calla.
No la despiertes, señor.
PRÍNCIPE: Díselo, Brito, a mi amor. 725
BRITO: Luego, ¿quieres despertalla?
PRÍNCIPE: Quiero, Brito, y no quisiera
impedirla el descansar.
BRITO: Será lástima inquietar
su sosiego. 730

Soñando

INÉS: Tente, espera...

PRÍNCIPE: Parece que habla.

BRITO: Estará,
señor, entre sueño hablando.

PRÍNCIPE: ¿Qué estará mi bien soñando?

BRITO: Contigo el sueño será.

INÉS: ¡Que me mata, tente, aguarda! 735
¡Alonso, Dionís, Violante!

PRÍNCIPE: Deja, Brito, que adelante
pase, porque ya se tarda
mi deseo en ver despierto
mi hermoso sol. 740

BRITO: Llega pues,
pero despertar a Inés
será grande desacierto.

INÉS: No me maten tus rigores;
¿por qué me quitas la vida?
Pedro, Pedro de mi vida, 745
esposo, mi bien.

PRÍNCIPE: Amores,
mucho he debido al pesar
que en ti ha ocasionado el sueño,
pues te trajo, hermoso dueño,
en mi pecho a descansar. 750

INÉS: ¡Pedro, señor, dueño amado!

PRÍNCIPE: ¿Qué tienes, Inés?

Despierta

INÉS: Soñaba
que la vida me quitaba...

PRÍNCIPE: ¿Quién?

INÉS: Un león coronado,
y a mis dos hijos, --¡ay cielo!-- 755
de mis brazos ajenaba
y airado los entregaba
--aun no cesa mi recelo--
a dos brutos que inhumanos
los apartaron de mí. 760

PRÍNCIPE: ¿Eso, Inés, soñaste?

INÉS: Sí.

PRÍNCIPE: Fueron tus celos vanos,

desecha, Inés, el dolor,
cóbrate más valerosa,
si bien estás más hermosa
con el susto y el temor.
INÉS: ¿Eres mío?

PRÍNCIPE: Tuyo soy.

INÉS: Y tuya me fe será.
BRITO: ¿Adónde Violante está?
A pedirla celos voy.

Vase BRITO

INÉS: Nunca como hoy, dueño mío,
temí de mi amor mudanzas,
no porque de ti no fío,
sino por ser desdichada.
Apenas de nuestra quinta
salí a caza esta mañana,
cuando vi una tortolilla
que entre los chopos lloraba
su amante esposo perdido.
Yo, de verla lastimada,
llegué a temer que mi suerte
no me trajese a imitarla.
Vi luego que de una vid
un olmo galán se enlaza,
y envidiosa de sus dichas
también se me turbó el alma.
Pues un tronco bruto goza
posesión más bien lograda,
yo apenas gozo el bien
cuando todo el bien me falta.
Y como en la tortolilla
he visto más declaradas
mis sospechas temerosas,
siendo yo tan desdichada,
no es mucho, Pedro, que tema
llegar a imitar sus ansias.
PRÍNCIPE: Inés, si el sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor
una deidad, y llegara
a reducir las bellezas

con las de tu hermosa cara
--que es la mayor, dueño mío--,
en otra mujer, palabra
te doy que siendo tuyo 805
en mi corazón no hallara
ni un cortesano cariño,
ni una amorosa palabra,
ni un pequeño ofrecimiento,
ni un afecto en que mostrara 810
átomos de la afición
con que te adoro, que tanta
fuerza tiene tu hermosura
desde que está retratada
en mi pecho, que tu nombre 815
tiene por objeto el alma.
¿Alonso y Dionís, adónde
están?

Sale ALONSO, niño

ALONSO: ¿Padre?
PRÍNCIPE: ¡Prenda amada!
¿Y vuestro hermano?
ALONSO: Señor,
ahora merendando estaba, 820
¿quieres que vaya a llamarle?
PRÍNCIPE: Sí, mi vida.
INÉS: Espera, aguarda.

Salen BRITO y VIOLANTE alborotados

BRITO: ¡Señor! ¡Señor! Oye.
PRÍNCIPE: Brito,
¿qué dices?
VIOLANTE: ¡Señora!
INÉS: ¡Cielos!
¿qué es esto? Dilo, Violante. 825
VIOLANTE: Dilo, Brito, que no puedo.
PRÍNCIPE: ¿De qué os turbáis? Hablad ya.
BRITO: Por la orilla del Mondego
y el camino de la quinta
tres coches se han descubierto 830
y del rey parecen.

INÉS: ¿Hay
más desdichas?

PRÍNCIPE: Ve en un vuelo
y reconoce quién es.

BRITO: Yo ya he visto, aunque de lejos,
que el rey y la infanta vienen
y Alvar González con ellos
y Egas Coello. 835

PRÍNCIPE: Ambos son
dos traidores encubiertos.

VIOLANTE: Ya llegan.

INÉS: Pues yo me voy
a retirar. 840

PRÍNCIPE: Deteneos,
señora, que estando yo
con vos, no hay que temer riesgos.

*Salen el REY don ALONSO, la INFANTA, ÁLVAR González,
EGAS Coello y acompañamiento*

REY: Aquesta es la quinta, entrar.
¡Pedro!

PRÍNCIPE: Señor, ¿qué es esto?
INFANTA: Ahora empieza mi venganza. **Aparte** 845

INÉS: Ahora empiezan mis celos. **Aparte**

REY: Ahora empieza mi castigo. **Aparte**

PRÍNCIPE: Ahora empieza mi tormento. **Aparte**

ÁLVAR: Ahora se enoja el rey. **Aparte**

EGAS: Ahora se quieta el reino. **Aparte****Aparte los dos** 850

VIOLANTE: Ahora te echan a galeras.

BRITO: Ahora te dan ducientos
por alcahueta, Violante.

VIOLANTE: Miente y calle.

BRITO: Callo y miento.
REY: No sé cómo reportarme. 855

En fin, príncipe don Pedro,
¿ocasionáis a que haga
vuestro padre estos excesos
de salir para buscaros

fuera de la corte? 860

INÉS: (Cielos, **Aparte**

temiendo estoy su rigor,
pero con todo yo llego).
Déme vuestra majestad
a besar su mano.

REY: (¿El cielo **Aparte**
mayor belleza ha formado?
De mirarla me enternezco).
¿Cómo os llamáis?

INÉS: Doña Inés
de Castro.

REY: Alzaos del suelo.
INÉS: Quien a vuestros pies se ve
goza, señor, de su centro,
pues en ellos...

REY: Levantad.
INÉS: ...toda mi ventura tengo.
REY: (¡Qué honestidad, qué cordura!) **Aparte**
"Quién es esto caballero?

PRÍNCIPE: Un deudo cercano mío.
REY: También debe ser mi deudo.
Lindo es. ¿Cómo os llamáis?
ALONSO: Alonso, al servicio vuestro.

REY: Por vuestro abuelo será.
INÉS: Tiene muy honrado abuelo.
REY: Y muy hermosa y muy noble
madre.
INFANTA: (¿Qué ha sido esto, cielos?) **Aparte**
REY: Vamos.

INFANTA: (¿A esto el rey me trajo? **Aparte**
Perderé el entendimiento).
REY: Venid, Infanta.

EGAS: Señor,
ved que para vuestro reino
este inconveniente es grande.

ÁLVAR: Y con este impedimento
de doña Inés, doña Blanca
no logrará su deseo
de casar en Portugal.

REY: Ya lo he mirado, Egas Coello;
mas no es ocasión agora
de salir de tanto empeño.

ALONSO: Dadme la mano, señor,
y la bendición.

REY: ¡Qué bueno!
¿Hay más gracioso muchacho?
INFANTA: (Mis desdichas voy sintiendo). **Aparte**

REY: Adiós, doña Inés. 900

INÉS: Señor,
guarde mil años el cielo
a vuestra real majestad,
para mi señor y dueño
de mi albedrío.

REY: ¡Inés!
¡Cuánto con el alma siento, 905
no poder aquí, aunque quiera,
mostrar lo mucho que os quiero!

BRITO: Violante, adiós; que me voy.

VIOLANTE: Brito, adiós; que lo deseo.

PRÍNCIPE: Adiós, Inés de mi vida. 910

INÉS: Adiós, adorado dueño.

PRÍNCIPE: ¡Muerto voy!

INÉS: ¡Yo voy sin alma!

PRÍNCIPE: ¡Qué desdicha!

INÉS: ¡Qué tormento!

Vanse todos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen la INFANTA y ELVIRA, criada

INFANTA: Esta ya es resolución,
no me aconsejes, Elvira. 915

ELVIRA: Infanta, señora, mira
que aventuras tu opinión.

INFANTA: Aunque lo advierto no ignoro
también que en desprecio tal,
una mujer principal 920
atropella su decoro.

Deja ya de aconsejarme
y repara que, agraviada,
ofendida y despreciada,
he de morir o vengarme. 925

A muchas han sucedido
desprecios de voluntad,
mas no de la calidad
que yo los he padecido. 930

Bien que Inés es muy bizarra,
y aunque hermosa llegue a verse,
no es justo llegue a oponerse
a una infanta de Navarra,
que compitiendo las dos,
aunque es grande su belleza, 935
para igualar mi grandeza
el sol es poco, ¡por Dios!

ELVIRA: El rey sale.

INFANTA: Pues, Elvira,
déjame sola, que agora
he de hablar claro. 940

ELVIRA: ¿Señora?

INFANTA: Obedece, calla y mira.

ELVIRA: Ya me voy, y ruego al cielo
que se acabe tu cuidado.

Vase ELVIRA

INFANTA: El agravio declarado
no admite ningún consuelo. 945

Sale el REY, y COELLO

REY: Déjenme solo, Coello,
que a solas pretendo hablarla;
quisiera desenojarla.

INFANTA: (Pues mE ofrece su cabello **Aparte**
la Ocasión, quiero lograr
mi intento). ¿Señor?

REY: ¿Infanta?

INFANTA: ¿Tanto favor? ¿Merced tanta?
¿Que vos me vengáis a honrar:
¡Gran ventura!

REY: Blanca hermosa,
tanto os estimo y venero, 955
tanto, bella Infanta, os quiero,
que fuera dificultosa
la acción que para serviros
no emprendiera; y este afecto,
hijo de vuestro respeto, 960
me obliga siempre a asistiros
con un mudo afecto, y tal,
que en lo entendido y bizarra,
dudo si sois en Navarra
nacida, o en Portugal. 965

INFANTA: Con tanto favor tratáis
mi fe, que ciega os adora,
que confusa el alma, ignora
el modo con que me honráis;
pero advierte mi cuidado, 970
viendo estos extremos dos,
que me habéis querido vos
hablar como desposado,
y advertido del rigor
que el príncipe usa conmigo, 975
como padre y como amigo
me mostráis en vos su amor.

REY: ¿En qué estaba divertida,
hija mía, vuestra alteza?

INFANTA: Sólo en pensar la presteza, 980
gran señor, de mi partida.

REY: ¿Cómo? ¿Con tal brevedad,
infanta, queréis partir?

INFANTA: Eso le quiero decir;

oiga vuestra majestad.	985
Por concierto de mi hermano	
y vuestros mudos pesares,	
--hoy hable la estimación,	
los demás afectos callen--	
a este mar de Portugal	990
de nuestros navarros mares,	
en una ciudad de leños,	
en una escuadra volante	
de delfines que volaban	
a competencia del aire,	995
llegué, señor, --¡ay de mí!--	
un lunes, para mí martes,	
que en el dueño y no en el día	
se contienen los azares.	
Fue tan próspero y feliz	1000
este deseado viaje	
que parece que anunciaban	
tan venturosas señales	
presagios de la desdicha	
que ahora llega a atormentarme.	1005
Salió vuestra majestad	
a recibirme y honrarme	
con su persona y amor, hijo	
de los afectos de padre.	
Y cuando al príncipe, --¡ay cielos!--	1010
esperaba para darle	
entre la mano de esposa	
tiernos requiebros de amante,	
posesión del albedrío	
uniendo las voluntades,	1015
supe que quedó en Lisboa	
sin que su cuidado pase	
siquiera a saber con quién	
su alteza pasa a casarse.	
Este cuidado o descuido	1020
cuidadoso fueron parte	
para empezar, --¡qué desdicha!--	
el alma a alborotarme,	
y a temer lo que lloré	
dentro de pocos instantes.	1025
Cuatro veces murió el sol	

en los brazos de la tarde,
 por cuya muerte la noche
 vistió luto funerable,
 primero que de su cuarto 1030
 fuese al mío a visitarme,
 si fue agravio a mi decoro,
 júzguelo quien amar sabe.
 Al fin vuestra majestad
 fue a visitarle una tarde; 1035
 lo que le mandó no sé,
 mas buen puedo asegurarme
 que en defender mi justicia
 sería todo de mi parte.
 Al fin me fio, y los empeños 1040
 que tuve en sólo un instante
 que le di audiencia, no es bien
 que mi lengua los relate;
 báteme, siendo quien soy,
 que los sepa y que los calle. 1045
 Que a no ser dentro de mí
 tan bizarra y tan galante,
 ¿cómo pudiera pasar
 por el tropel de desaires
 que me han sucedido? ¿Cómo, 1050
 sin que abortara volcanes
 que en cenizas convirtieran
 a quien intentó agraviarme
 atrevido y poco atento?
 Vamos, señor, adelante, 1055
 y perdonad que los celos
 llegan a precipitarme,
 y el corazón a los labios
 se asomó para quejarse.
 Pasadas muchas injurias, 1060
 que es bien que en silencio pase,
 a una quinta del Mondego
 fui, porque vos me llevasteis,
 a volver más despreciada
 que me había mirado antes, 1065
 pues se siente más la ofensa
 cuando delante se hace
 de quien, mirando el desprecio,
 llegará a vanagloriarse;

esto, señor, que parece 1070
 que es sentimiento que hace
 mi persona en exterior,
 según os muestre el semblante,
 no es sino que así he querido
 de mi suceso informarle, 1075
 porque sepa que no ignoro
 lo que vuestra alteza sabe.
 Que a no ser así, es sin duda
 que no pasara el desaire
 de ir a requebrar los nietos, 1080
 cuando me ofreció vengarme;
 y a no ser así también,
 ¿cómo pudiera llevarse
 que doña Inés compitiera
 --aunque muchas son sus partes-- 1085
 conmigo? Que no lo hermoso
 puede igualar a lo grande.
 Decid al príncipe vos,
 no como rey, como padre,
 que sus empeños disculpo; 1090
 que ha acertado al emplearse
 en quien tan bien le merece,
 y que mire cuando agravie,
 que no todas, como yo,
 podrán desapasionarse. 1095
 Este pliego es a mi hermano,
 donde le pido que trate
 de enviar por mí, sin que sepa
 lo que ha podido obligarme;
 que no es bien que le dé cuenta 1100
 de semejantes desaires.
 Con mi partida, señor,
 pongo fin a mis pesares,
 principio al gusto de Inés,
 y medio para que trate 1105
 don Pedro su casamiento,
 sin que yo pueda estorbarle;
 que, aunque ya lo está en secreto,
 como llegó a declararme,
 parece que aumenta el gusto 1110
 saber que todos lo saben.
 Adiós, señor; no me tenga

tu majestad ni me trate
 jamás sino de partirme;
 porque sería obligarme 1115
 a que haga, por detenerme,
 lo que no por despreciarme;
 que, aunque agora soy prudente,
 no sé, en llegando a enojarme,
 si me valdrá la prudencia 1120
 para no precipitarme.
 No detenerme es cordura;
 a mi cuarto voy, que es tarde.
 No hay, señor, de qué advertirme;
 que, pues llegué a declararme, 1125
 todo lo habré ya mirado
 ¡Voy muriendo! Dios le guarde.

REY: Oye, infanta.

INFANTA: Alonso invicto,
 vuestra majestad no mande
 que un instante me detenga, 1130
 o vive Dios, que a esos mares
 Parténope desdichada,
 me arroje para anegarme.

Vase la INFANTA

REY: ¡Alvar González! ¡Coello!

Salen ÁLVAR González y EGAS Coello

ÁLVAR: ¿Señor? 1135
 REY: Partid al instante,
 y detened a la infanta.
 ÁLVAR: Ya voy.
 EGAS: El príncipe sale.
 REY: No sé cómo de mi enojo
 agora podrá librarse.
 ¡Que así me empeñe mi hijo! 1140
 Irme quiero sin hablarle,
 que si le hablo sospecho
 que no podré reportarme.

Sale el PRÍNCIPE solo

PRÍNCIPE: Señor, ¿vuestra majestad
conmigo airado el semblante? 1145
¿La espalda volvéis, señor,
a vuestra hechura?

REY: Dejadme,
no me habléis, que estoy cansado
de ver vuestros disparates.
Príncipe, no me veáis. 1150
Egas Coello, aquesta tarde
de Santarén al castillo
le llevad preso, allí pague
inobediencias que han sido
causas de tantos males. 1155

EGAS: ¡Qué príncipe tan prudente!
PRÍNCIPE: Pues yo, señor... ¿por qué?

REY: ¡Baste!
Agora veréis si es mejor
obedecer o enojarme.

Vase el REY

PRÍNCIPE: En fin, Coello, ¿que voy
preso a Santarén? 1160

EGAS: Así
lo manda su alteza. A mí,
que noble criado soy,
me toca el obedecer.

PRÍNCIPE: ¿Sois vos mi alcalde? 1165

EGAS: El cuidado
y el guardaros ha fiado
a mi noble proceder
y a sola la lealtad mía,
y así es forzoso el hacello.

PRÍNCIPE: Si agora anochece, Coello,
mañana será otro día. 1170

EGAS: En cualquier aurora es
mi lealtad muy de español.

PRÍNCIPE: Mil cosas fomenta el sol
que las deshace después. 1175

EGAS: Yo sé que llego a servir
con fe, señor, verdadera,
y así muera cuando muera,

como os sirva con morir.
PRÍNCIPE: Creo que pena os ha dado 1180
el ver que preso voy.
EGAS: Sé que vuestro esclavo soy,
y que sólo mi cuidado
os sirve días y noches
como criado de ley. 1185
PRÍNCIPE: Coello, sirvamos al rey;
id a prevenir los coches.

Vase COELLO y sale BRITO

PRÍNCIPE: ¿Qué hay, Brito? ¿Qué te parece
de estrella tan importuna?
BRITO: De esto nos da la fortuna 1190
cada día que amanece.
PRÍNCIPE: ¡Qué doloroso trasunto!
Muerto estoy, estoy perdido.
BRITO: Sólo Belerma ha vivido
con el corazón difunto. 1195
PRÍNCIPE: Parte, Brito; dile a Inés...
¿Así te vas?

Hace BRITO que se va

BRITO: ¿Por qué no?
PRÍNCIPE: ¿Qué le dirías?
BRITO: ¿Qué sé yo?
Ya te lo diré después.
Quisiera, señor, ponerme 1200
en la iglesia de San Juan
porque esperezos me dan
de que el rey ha de prenderme.
PRÍNCIPE: ¿Y esto temes, Brito? Vete;
mas ¿por qué te ha de prender? 1205
BRITO: Fácil es de conocer;
porque he sido tu alcahuete;
y en ocasión semejante
llegara a sentir de veras
ir a bogar a galeras, 1210
como me dijo Violante.
PRÍNCIPE: Brito, ve a la esposa mía,
y dila que pierdo el seso

hasta que la vea.

BRITO: Y tras eso,

¿cómo el rey preso te envía?

1215

PRÍNCIPE: Que a explicar mi sentimiento

no basto, y si a eso te obligo,

di todo lo que no digo,

pues no cabe en lo que siento.

BRITO: Diréle que partes ciego

1220

por su amor, lo que la adoras,

lo que suspiras y lloras,

cuánto te abrasa su fuego.

PRÍNCIPE: A mucho te has obligado;

que el mal a que estoy rendido

1225

bien cabe en lo padecido;

mas no cabrá en lo contado.

Dila que el rey inhumano...

Oye, Brito, y no la aflijas,

y aquellas dos perlas, hijas

1230

de aquel nácar castellano...

BRITO: No te entenezcas, señor;

mira que llorando estás.

PRÍNCIPE: ¡Ay, Brito! No puedo más.

BRITO: ¿Adónde está tu valor?

1235

Préndate el rey, que el proceso

podrás romper algún día.

PRÍNCIPE: Mas si preso me quería,

¿para qué dos veces preso?

Vanse los dos

[En la quinta orillas del Mondego]

Salen doña INÉS y VIOLANTE

VIOLANTE: ¿Acabaste ya el papel?

1240

INÉS: No.

VIOLANTE: Pues, ¿cómo?

INÉS: He reparado

que no cabrá mi cuidado

ni mis finezas en él.

VIOLANTE: ¿Leíste la glosa?

1245

INÉS: Sí,

y es tal, que pude llegar

cuando la miré, a pensar
que se escribió para mí.

VIOLANTE: ¿Sábesla ya?

INÉS: Ya lo sé.

VIOLANTE: ¿Toda?

1250

INÉS: Nada hay que te espante;
mientras estuve, Violante,
en mi cuarto la estudié.

VIOLANTE: ¿Quieres decirla, señora?

INÉS: Sí, Violante, aquésta es.

1255

Atiende.

VIOLANTE: Ya escucho.

INÉS: Pues

no te diviertas ahora.

"Mi vida, aunque sea pasión,
no querría yo perdella,
por no perder la razón
que tengo de estar sin ella."

1260

Dichoso y favorecido
me vi, Nise, en un instante,
y luego pasé de amante
a extremos de aborrecido;
mas, aunque airado Cupido,
la flecha trocó en arpón,
no pudo ser ocasión
para desear mi muerte,
que he de querer por quererte,
mi vida, aunque sea pasión.
El alma con que vivía
se fue a ti cuando pensaba
que en mi pecho la hospedaba
como tuya, siendo mía;
y aunque perdida la vía,
sin formar de amor querella,
contento me vi sin ella;
mas a no ser en despojos,
Nise, de tus bellos ojos,
no querría yo perdella.
Gobierno del hombre han sido
voluntad y entendimiento
con que a la razón atento
mientras hombre fui, he vivido;

1265

1270

1275

1280

1285

pero después que Cupido
 puso en ti mi inclinación,
 puede tanto mi pasión
 que jamás, bella mujer,
 no te quisiera perder 1290
 por no perder la razón.
 Cautivo y sin libertad
 vivo después que te vi,
 y aunque viví en mí sin mí,
 rendido a tu voluntad, 1295
 esperé de ti piedad;
 pero después que a mi estrella
 tu imperio, Nise, atropella,
 es tan corta mi ventura,
 que ella misma me asegura 1300
 que tengo de estar sin ella.

Sale BRITO

BRITO: Esconde, Inés, si es posible,
 que no será fácil, de esos
 peligrosos dulces ojos
 los hermosos rayos negros. 1305
 Esconde, por vida tuya,
 lo canicular, lo fresco,
 lo florido, lo nevado,
 lo apacible, lo severo,
 lo buscado, lo temido, 1310
 lo juguetón, lo compuesto,
 lo alegre, lo mesurado,
 lo lindo, lo más que bello
 de esa cara, que un nublado
 no le ha de faltar a un cielo 1315
 donde hay tantas pesadumbres.
 INÉS: ¿Qué dices?

BRITO: Vete de presto,
 que viene la Infanta acá.
 INÉS: ¿La Infanta acá?

BRITO: Pretendiendo
 hallar en esa ribera, 1320
 por no perder el trofeo,
 una garza que del aire
 hoy ha derribado, entiendo

que ha de llegar.

INÉS: Oye, Brito,
¿garza?

1325

BRITO: Sí.

INÉS: ¿Y ella la ha muerto?

BRITO: Ella ha sido, que a volar
con un escuadrón soberbio
de pájaros salió armada.

INÉS: Escuadrón sería de celos,
pues vino a matarme a mí.

1330

BRITO: En un alazán soberbio,
con la rienda en una mano
y en la otra uno de ellos,
la vieras como una Palas,
o la borracha de Venus.

1335

INÉS: Válgame Dios, ¿qué he de hacer?
Quiero retirarme, quiero
que no me vea; mas no,
sin duda es mejor acuerdo
esperarla y ver si pueden
cortesanos cumplimientos
obligarla.

1340

BRITO: Dices bien.

INÉS: Dime agora de mi dueño.
¿Cómo le dejaste, Brito?
¿Tiene el príncipe don Pedro
salud?

1345

BRITO: Aunque de su parte
sólo a visitarte vengo,
para que sepas, señora,
lo que pasa allá de nuevo,
no es posible, sólo digo,
mi señora, que te puedo
asegurar que esta noche
vendrá a verte.

1350

INÉS: ¿Cierto?

BRITO: Cierto.

INÉS: Y dime, Brito, ¿qué hay
de la infanta?

1355

BRITO: Que la veo
ya junto a ti.

INÉS: Enhoramala
venga a estorbar mis intentos.

Salen la INFANTA, ÁLVAR González, EGAS Coello y cazadores

INFANTA: Mucho he sentido perdella.

ÁLVAR: Remontó, señora, el vuelo
tanto, que ha sido imposible
el hallarla. 1360

INFANTA: El aire creo
que en sí la habrá transformado
para volar más ligero,
pues de ella envidiosa pudo
tomar ligereza. 1365

INÉS: El cielo
dé a vuestra alteza, señora,
la vida que yo deseo.
INFANTA: (No me estuviera muy bien). **Aparte**
Inés, levantad del suelo.
¿Vos aquí? 1370

INÉS: Si esta ventura
de hablaros, señora, y veros,
por estar aquí he ganado,
decir sin lisonja puedo
que sólo he sido dichosa
aqueste instante que os veo. 1375
INFANTA: ¿Cómo estáis?

INÉS: Para serviros
como mi señora y dueño.
INFANTA: (Parece que está triste. **Aparte**
¿Si ha sabido que a don Pedro
le prendió el rey? Es, sin duda. 1380
Pues, Amor, examinemos
si podéis vivir en mí,
que, aunque ya muerto os contemplo,
para llegarlo a creer
falta el último remedio). 1385
Triste estáis.

INÉS: Señora, ¿yo?
INFANTA: No os aflijáis, que os prometo
que me holgara de poder
daros, doña Inés, consuelo.
El príncipe en asistiros
nunca pudo ser eterno, 1390
siempre ha menester casarse,

ya lo está conmigo.

INÉS: ¡Cielos!

¿Qué decís?

INFANTA: Que a Santarén

como ya sabéis, fue preso,

1395

y saldrá para que así,

en un dichoso himeneo,

junte dos almas que vos

habéis dividido.

INÉS: (Esto **Aparte**

no se puede ya llevar,

1400

que, fuera de ser desprecio,

son celos, y nadie ha habido

cuerda en llegar a tenerlos.

Responderla quiero).

INFANTA: Inés,

suspended un poco el vuelo

1405

con que altiva, habéis volado,

reducíos a vuestro centro,

y sírvaos de corrección,

de aviso y de claro ejemplo

que a una blanca garza, hija

1410

de la hermosura del viento,

volé esta tarde, y, altiva,

cuando ya llegaba al cielo,

la despedazó en sus garras

un gerifalte soberbio,

1415

enfadado de mirar

que a su coronado cetro

desvanecida intentase

competir. Eso os advierto.

INÉS: (No puedo **Aparte**

callar ya).

1420

ÁLVAR: Mucho la infanta

se ha declarado.

EGAS: Yo temo

alguna desdicha aquí.

INÉS: Infanta, con el respeto

que a tanta soberanía

se debe, deciros quiero

1425

que no ajéis de mi nobleza

lo encumbrado con ejemplos.

Yo soy doña Inés de Castro

Coello de Garza, y me veo,
si vos de Navarra infanta, 1430
reina de aqueste hemisferio
de Portugal, y casada
con el príncipe don Pedro
estoy primero que vos;
mirad si mi casamiento 1435
será, Infanta, preferido,
siendo conmigo y primero.
No penséis, señora, no,
que es profanar el respeto
que debo, hablaros así, 1440
sino responder que intento
desempeñar a mi esposo;
pues si él asiste en mi pecho,
con él habláis, no conmigo;
y puesto que soy él, debo, 1445
si habláis con doña Inés,
responder como don Pedro.
INFANTA: ¡Oh, Inés, cómo os olvidáis
que la que cayó del cielo
era garza! 1450

INÉS: Y blanca y todo,
según vos dijisteis.

INFANTA: Bueno,
¿vos me respondéis a mí,
equivocos desacuerdos?

INÉS: Mal he hecho yo, señora.

ÁLVAR: ¡Que así perdiese el respeto 1455
a tanta soberanía!

INÉS: Sí, dije --¡válgame el cielo!--
que era blanca.

INFANTA: Bien está;
retiraos.

INÉS: Amor, ¿qué es esto?

EGAS: El rey viene ya. 1460

INFANTA: Mi enojo
quiero reprimir.

INÉS: Yo entro
temerosa y afligida.
Vamos, Violante, que espero
hallar en Dionís y Alonso,
si no remedio, consuelo. 1465

Vanse doña INÉS y VIOLANTE y sale el REY y acompañamiento

REY: Lograr no pensé el hallaros.

BRITO: Voy a decir a don Pedro
todo cuanto ha sucedido.

Vase BRITO

REY: Hija infanta, ¿qué es aquesto?

¿Cómo ha pasado la tarde
vuestra alteza en el empleo
de la caza? 1470

INFANTA: Gran señor,
en la falda de ese cerro,
que la guarnece de plata
un lisonjero arroyuelo, 1475
descubrimos una garza,
y aunque al remontar el vuelo
perdió la vida, volvió
a vivir, señor, de nuevo,
que no tengo con las garzas 1480
ni jurisdicción ni imperio,
después que una garza a mí
con viles celos me ha muerto.

REY: No os entiendo.

INFANTA: ¡Ay, gran señor,
pues bien podéis entenderlo! 1485
Que no es la enigma difícil
ni es el engaño encubierto.
Doña Inés agora acaba
de decirme que don Pedro,
el príncipe, es ya su esposo; 1490
y aunque él lo dijo primero,
no lo creí, por pensar
que pudiera ser incierto;
mas después que doña Inés,
sin decoro y sin respeto, 1495
se atrevió a decirlo a mí,
ha sido fuerza el creerlo.

REY: ¿Que la modestia de Inés,
virtud y recogimiento,
pudo atreverse a perder 1500

la veneración que os tengo?
Vive Dios, Alvar González,
que el príncipe, loco y ciego
ha de ocasionarme a dar
con su muerte un escarmiento 1505
tan grande, que a Portugal
sirva de futuro ejemplo.
Yo remediaré esta injuria.
INFANTA: Señor, el mejor remedio
es no buscarle, que yo 1510
desde este instante os prometo
olvidar, que sólo olvido
puede ser, si bien lo advierto,
medio para que se acabe
mi enojo, señor, y el vuestro. 1515
REY: ¿Qué os parece, Alvar González?
ALVAR: Señor, si ya todo el reino
espera con alegría
este feliz casamiento,
será grande inconveniente 1520
--así, gran señor, lo entiendo--
que no llegue a ejecutarse;
y así, fuera buen acuerdo
apartar a doña Inés
de Portugal. 1525
REY: ¿Cómo puedo,
si está casada?
ALVAR: Señor,
cuando aqueste impedimento,
que es el mayor, no se pueda
remediar...
REY: Dame consejo.
ALVAR: Me parece que la vida 1530
de Inés...
REY: ¿Qué decís?
ALVAR: Entiendo...
REY: Declaraos. ¿Por qué teméis?
¡Acabad!
ALVAR: Tengo por cierto
que peligrará.
REY: ¿Por qué?
ALVAR: Señor, porque en sólo eso 1535
consistía el que pudiese

gozar la infanta a don Pedro.

INFANTA: Eso no, que mis agravios,
aunque ofendida los siento,
no han de pasar a poder
conmigo más que yo puedo.

1540

Viva mil siglos Inés,
que si hoy por ella padezco,
no es culpada en mis desdichas,
yo sí, pues yo las merezco.

1545

REY: Vamos a mirar mejor
lo que se ha de hacer en esto.

ALVAR: ¿A la ciudad?

REY: No, que estoy
cansado y algo indispueto.

Vamos a la casería,
Alvar González, de Coello.

1550

INFANTA: ¿Está cerca?

ALVAR: Sí, señora.

REY: Disponed, piadoso cielo,
modo para consolarme,
que si aquesto dura, temo
que me han de acabar la vida,
pesares y sentimientos.

1555

INFANTA: Vamos, señor.

REY: Vamos, hijo.

INFANTA: ¡Qué valor!

REY: ¿Qué entendimiento!

INFANTA: ¡Qué prudencia!

1560

REY: ¡Qué cordura!

Dadme la mano que quiero
ser vuestro escudero yo.

INFANTA: Tanto favor agradezco.

REY: ¡Quién viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, a vos y a Pedro!

1565

Vanse todos y salen doña INÉS y el príncipe don PEDRO

INÉS: Digo que no me aseguro.

PRÍNCIPE: ¿Posible es que no conoces
que es imposible engañar,
Inés, tus hermosos soles?

Cese el disgusto, mi bien,
y acábense los rigores;

1570

no me mates con desaires,
 basta matarme de amores.
 ¿Tú enojada? ¿Tú tan triste?
 ¿Cómo puede ser que borren 1575
 nublados de tus discursos
 tus hermosos esplendores?
 Habla, Inés, dime tu pena,
 ¿por qué, mi bien, no respondes?
 Más vale si he de morir 1580
 que me refieran tus voces
 la causa por que me matas;
 no es bien que sintiendo el golpe,
 cuando no ignoro el morir
 el por qué, mi bien, ignore. 1585
 INÉS: Señor, esposo, mi vida,
 dueño mío, Pedro...
 PRÍNCIPE: Ahorre
 tu lengua, Inés, epítetos
 y dime ya quién te pone
 a ti con tal desconsuelo 1590
 y a mí en tantas confusiones.
 INÉS: Tu padre...
 PRÍNCIPE: Habla.
 INÉS: ...pretende...
 PRÍNCIPE: Acaba, amores.
 INÉS: ...dispone...
 PRÍNCIPE: ¿Qué te turbas?
 INÉS: ...que te cases.
 PRÍNCIPE: Si aquesos son tus temores, 1595
 inadvertida has andado,
 pues sabes que en todo el orbe
 no he de tener otro dueño.
 INÉS: Aunque miro tus acciones,
 esposo y señor, dispuestas 1600
 a hacerme tantos favores,
 es bien que adviertas que ya
 la Fortuna cruel dispone
 que te pierda, dueño mío,
 y que de tus brazos goce 1605
 la infanta que te previene
 tu padre para consorte.
 Y puesto que no es posible
 que seas mío ni que logre

más finezas en tus brazos, 1610
 será fuerza que me otorgues,
 Pedro, dueño de mi alma,
 piadosas intercesiones
 para que el rey, de mi vida
 la vital hebra no corte. 1615
 Con tus hijos viviré
 en lo áspero de los montes,
 compañera de las fieras;
 y con gemidos feroces
 pediré justicia al cielo, 1620
 pues que no la hallé en los hombres,
 de quien de tan dulce lazo
 aparta dos corazones.
 Mis hijos y yo, señor,
 con tiernas exclamaciones, 1625
 huérfanos y sin abrigo,
 daremos ejemplo al orbe
 de los peligros que pasa
 y a cuántas penas se expone
 quien, sin ver inconvenientes, 1630
 se casa loca de amores.
 Por lo que un tiempo me quiso,
 señor, es bien que me otorgue
 esta merced, no padezca
 quien fue vuestra los rigores 1635
 de una injusticia, mi bien,
 que mármoles hay y bronces
 que harán vuestra fama eterna.
 Ahora es tiempo de que note
 la mayor fineza en vos; 1640
 mostrad, mostrad los blasones
 de vuestra heroica piedad,
 para que conozca el orbe
 que si matarme el rey ha pretendido,
 me habéis, heroico dueño, defendido 1645
 con valiente osadía y fe constante,
 por mujer, por esposa y por amante.
 PRÍNCIPE: No creyera, bella Inés,
 que jamás desconfiaras
 de la fe con que te adoro; 1650
 alza del suelo, levanta,

enjuga los bellos ojos,
 que las perlas que derramas
 parecen mal en la tierra,
 en tu nácares las guarda, 1655
 que no hay en el mundo quien
 se atreva, esposa, a comprarlas.
 Si mi padre la cerviz
 me derribara a sus plantas;
 si la infanta, que aborrezco, 1660
 la vida, Inés, me quitara
 porque mi padre contento
 quedase, y ella vengada,
 no sólo fuera su esposo,
 pero yo de mi garganta 1665
 derribara la cabeza
 primero que me obligara
 a decir sí, que te adoro
 de tal suerte, prenda amada,
 que sin ti no quiero vida. 1670
 INÉS: ¿Cumplirásme esa palabra?
 PRÍNCIPE: Digo mil veces que sí.
 INÉS: Pues ya mi temor se acaba.
 Dime, ¿cómo has quebrantado
 la prisión? 1675
 PRÍNCIPE: Esta mañana
 a Egas Coello le pedí
 me dejase que llegara
 a verte, y aunque es traidor,
 temiendo que me enojara,
 no me impidió. 1680
 INÉS: Pues, señor,
 volved antes que las guardas
 os echen menos, que es tarde,
 y volvedme a ver mañana.
 PRÍNCIPE: Adiós, Inés.
 INÉS: Adiós, Pedro,
 no me olvides. 1685
 PRÍNCIPE: Excusada
 está, esposa, esa advertencia.
 INÉS: ¿Si vuestro padre os lo manda?
 PRÍNCIPE: No puede tener mi padre
 jurisdicción en mi alma.
 INÉS: ¿Y si la infanta porfía? 1690

PRÍNCIPE: Aunque porfíe la infanta.

INÉS: ¿Y si el reino se conjura?

PRÍNCIPE: Aunque se perdiera España.

INÉS: ¿Tanta firmeza?

PRÍNCIPE: Soy monte.

INÉS: ¿Tanto amor?

1695

PRÍNCIPE: Sólo le iguala
el tuyo.

INÉS: ¿Tanto valor?

PRÍNCIPE: Nadie en el valor me iguala.

INÉS: ¿Tan grande fe?

PRÍNCIPE: Sí, que ciego
a tus luces soberanas,
no es menester que te vea
para que te adore.

1700

INÉS: Basta;
adiós, mi bien.

PRÍNCIPE: Adiós, dueño,
¡quién contigo se quedara!

INÉS: ¡Quién se partiera contigo!

Muerta quedo.

1705

PRÍNCIPE: ¡Voy sin alma!

INÉS: Adiós, adorado esposo.

PRÍNCIPE: Adiós, esposa adorada.

Vanse todos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Dicen dentro, como de caza

UNO: ¡To, to por acá! ¡Acudid,
aprisa el sabueso, aprisa!
¡Al valle, al valle, a la fuente, 1710
no se escape, arriba, arriba,
no se nos vaya!

BRITO: Éstos son
cazadores de Coímbra.

OTRO: ¡Subid al monte, subid!
¡Huyendo va la corcilla, 1715
hacia la fuente, acudid!

Salen el PRÍNCIPE y BRITO

PRÍNCIPE: ¡Ay, doña Inés de mi vida!
Parecióme que acosada,
mal hallada y perseguida,
hacia la fuente llegaba. 1720

BRITO: ¿Quién, señor?

PRÍNCIPE: Mi Inés divina.

BRITO: ¿Otro agüerito tenemos?

PRÍNCIPE: Sin duda fue fantasía,
porque a ser verdad, es cierto
que mi esposa no se iría, 1725
Brito, a arrojar a la fuente,
sino a las lágrimas mías.

BRITO: De Santarén has venido
y estamos ya de la quinta
una legua poco más; 1730
pronto la verás muy fina
entre tus brazos.

PRÍNCIPE: ¡Ay, cielos!

BRITO: Y agora, ¿por qué suspiras?

PRÍNCIPE: Porque no llego a sus brazos.

BRITO: Todo esto es azarería. 1735

PRÍNCIPE: Di, Brito, que éste es deseo
de gozar la peregrina
deidad de Inés, que es tan grande
que sólo pudo a ella misma

igualarse. 1740

BRITO: Así es verdad.

PRÍNCIPE: Todas las flores de envidia
suelen quedar...

BRITO: ¿De qué suerte?

PRÍNCIPE: O agostadas o marchitas.

La rosa, reina de todas,
mirando a mi Inés divina 1745
quedó corrida de verla,
pálida y envejecida.

El clavel, Brito, agostado,
cuando miró en sus mejillas
más viva púrpura envuelta 1750
en sangre de Venus fina.

DÍJOME UN BELLO JAZMÍN:

"Jamás, príncipe, permitas
que tu Inés vea las flores,
porque en viéndolas, corridas,
no se atreven a crecer; 1755
y tras sí mismas perdidas,
siendo maravillas todas,
dejan de ser maravillas."

BRITO: ¿Cuándo te ha hablado el jazmín
que te ha dicho estas mentiras? 1760

Ten seso y vamos al caso.

PRÍNCIPE: Advierte, pues yo quería,
porque ninguno me viese
no llegar hasta la quinta. 1765
Y para esto esta carta

de Santarén traigo escrita,
porque desde aquí la lleves;
y otra también prevenida
traigo para el condestable;
llévalas pues. 1770

BRITO: ¿Y me envías
con estas cartas a mí?

PRÍNCIPE: Pues ¿a quién jamás se fía
mi pecho, si no es a ti?

Parte, acaba.

BRITO: Y si por dicha
me encontrase Alvar González 1775
y Egas Coello, que privan
con el rey tu padre agora,

y hecho general visita
de todas las faltriqueras
viesen las cartas, y vistas 1780
me mandasen ahorcar;
pregunto, señor, ¿sería
buen viaje el que hubiera hecho?
PRÍNCIPE: No temas, pues que te anima
mi valor. 1785

BRITO: ¡Qué linda flema!
Si estoy ahorcado por dicha
una vez, ¿de qué provecho
lo que me ofreces sería?
¿Para mí podría valerme
tu valor en la otra vida? 1790

PRÍNCIPE: Brito, llevarlas es fuerza.
BRITO: ¿Pues por qué causa a la vista
de la quinta te detienes?
PRÍNCIPE: Porque mi padre en la quinta
me dicen que está, de Coello, 1795
que a cazar vino estos días,
y no quiero que me vea.

BRITO: Y si prosiguen la enigma
de la garza esos dos sacres
que la prisión solicitan 1800
de Inés, pregunto, señor,
¿qué hará el príncipe?

PRÍNCIPE: ¿Por dicha,
aquestos sacres villanos
se atreverán a mi dicha?
Porque guardada mi garza 1805
y alentada de sí misma,
aunque con tornos la cerquen,
aunque airados la persigan,
remontará tanto el vuelo
que la perderán de vista. 1810

Y los sacres altaneros,
cuando vean que examina
por las campañas del aire
toda la región vacía,
cansados de remontarse 1815
en mirándola vecina
del cielo, que es centro suyo,
y en él a Inés esculpida,

si la buscan garza errante,
 la hallarán estrella fija. 1820
 BRITO: Lindamente la has volado,
 di ya lo que determinas.
 PRÍNCIPE: Que partas, Brito, al Mondego,
 que yo te espero en la quinta
 que está de allá media legua 1825
 y una legua de Coímbra.
 BRITO: Allí estará escondido
 mientras yo aviso a la ninfa
 más hermosa de la tierra.
 PRÍNCIPE: Sí, Brito; allí determina 1830
 mi amor quedarte esperando,
 allí la esperanza mía,
 hasta que te vuelva a ver,
 de un cabello estará asida.
 Allí mi amor mal hallado, 1835
 aguardará a que le digas
 si puede llegar a ver
 el objeto que le anima.
 Allí, Brito, viviré,
 si es que puede ser que viva, 1840
 quien tiene, como yo tengo,
 en otra parte la vida.
 BRITO: Allí puedes esperar
 a que luego allí te diga
 lo que allí ha pasado, allí; 1845
 que has dicho una retahila
 de allíes para cansar
 con allíes una tía.
 ¡Cuerpo de Dios con tu allí!
 PRÍNCIPE: Dila muchas cosas; dila 1850
 que las niñas de mis ojos,
 en su memoria perdidas,
 si bien como niñas lloran,
 sienten también como niñas...
 BRITO: ¡Viva el príncipe don Pedro! 1855
 PRÍNCIPE: Di que Inés mi dueño viva.
 BRITO: ¡Qué amor tan de Portugal!
 PRÍNCIPE: ¡Qué verdad tan de Castilla!

*Vanse y salen a un balcón doña INÉS y VIOLANTE con
 almohadillas*

INÉS: ¿Qué hora es?

VIOLANTE: Las tres han dado.

INÉS: Trae, Violante, el almohadilla.

1860

VIOLANTE: Aquí está ya.

INÉS: Pues sentadas,

esto que falta del día

estemos en el balcón.

¡Ay de mí!

VIOLANTE: ¿Por qué suspiras?

INÉS: Porque desde ayer estoy

1865

sin el alma que me anima.

VIOLANTE: ¿Cantaré?

INÉS: Canta, Violante.

Divierte las penas mías.

Canta VIOLANTE

"En verdad que yo la vi,

en el campo entre las flores,

1870

cuando Celia dijo así:

¡Ay que me muero de amores,

tengan lástima de mí!"

INÉS: Aguarda, espera, Violante,

deja agora de cantar,

1875

que temo alguna desdicha

que no podré remediar.

VIOLANTE: ¿Qué tienes, señora mía?

¿Hay algún nuevo pesar?

INÉS: Por los campos de Mondego

1880

caballeros vi asomar,

y según he reparado

se van acercando acá.

Armada gente les sigue,

válgame Dios, ¿qué será?

1885

¿A quién irán a prender?

Que aunque puedo imaginar

que el rigor es contra mí,

me hace llegarlo a dudar

que son para una mujer

1890

muchas armas las que traen.

VIOLANTE: Jesús, señora, ¿eso dices?

INÉS: Violante, no puede más

mi temor; pero volvamos
a la labor, que será
inadvertida prudencia
pronosticarme yo el mal.

1895

Salen el REY, ÁLVAR González, EGAS Coello y gente

REY: Mucho lo he sentido, Coello.
ÁLVAR: Señora, vuestra majestad
por sosegar todo el reino
no la ha podido excusar.
EGAS: Señor, aunque del rigor
que queréis ejecutar,
parezca que en nuestro afecto
haya alguna voluntad,
sabe Dios que con el alma
la quisiéramos librar;
pero todo el reino pide
su vida, y es fuerza dar,
por quitar inconvenientes,
a doña Inés.

1900
1905
1910

REY: Ea, callad.
¡Válgame Dios, trino y uno!
Que así se ha de sosegar
el reino. ¡A fe de quien soy,
que quisiera más dejar
la dilatada corona
que tengo de Portugal,
que no ejecutar severo
en Inés tan gran crueldad.
Llamad, pues, a doña Inés.
EGAS: Puesta en el balcón está
haciendo labor.

1915
1920

REY: Coello,
¿visteis tan gran beldad?
¡Que he de tratar con rigor
a quien toda la piedad
quisiera mostrar!

1925

ÁLVAR: Señor,
si severo no os mostráis
peligra vuestra corona.

REY: Alvar González, callad;
dejadme que me enternezca,

1930

si luego me he de mostrar
riguroso y justiciero
con su inocente deidad.
¡Ay, Inés, cómo ignorante
de esta batalla campal
es poco acero la aguja
para defenderte ya!
Llamadla, pues.

1935

ÁLVAR: Doña Inés,
mirad que su majestad
manda que al punto bajéis.
REY: ¿Hay más extraña maldad?
INÉS: Ponerme a los pies del rey
será subir, no bajar.

1940

Vanse del balcón

ÁLVAR: Ya viene.
REY: No sé dónde
la pudiera, --¡ay Dios!-- librar
de este rigor, de esta pena;
mas, por Dios, que he de intentar
todos los medios posibles.
EGAS Coello, mirad
que yo no soy parte en esto;
y si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque.

1945

1950

EGAS: Llego a ignorar
el modo.
ÁLVAR: Yo no le hallo.
REY: Pues si no le halláis, callad,
y a nada me repliquéis.

1955

Salen doña INÉS, los NIÑOS, y VIOLANTE

INÉS: Vuestra majestad real
me dé sus plantas, señor;
Dionís y Alonso, llegad;
besadle la mano al rey.
REY: (¡Qué peregrina beldad! **Aparte**
¡Válgate Dios por mujer!

1960

¿Quién te trajo a Portugal?)
 INÉS: ¿No me respondéis, señor?
 REY: Doña Inés, no es tiempo ya 1965
 sino de mostrarme airado,
 porque vos la causa dais
 para alborotarme el reino
 con intentaros casar
 con el príncipe, mas esto 1970
 es fácil de remediar,
 con probar que el matrimonio
 no se puede hacer.
 INÉS: Mirad...
 REY: Inés, no os turbéis, que es cierto;
 vos no os pudisteis casar 1975
 siendo mi deuda, con Pedro
 sin dispensación.
 INÉS: Verdad
 es, señor, lo que decís;
 mas antes de efectuar
 el matrimonio, se trajo 1980
 la dispensación.
 REY: Callad,
 noramala para vos,
 doña Inés, que os despeñáis,
 pues si es como vos decís,
 será fuerza que muráis. 1985
 INÉS: De manera, gran señor,
 que cuando vos confesáis
 que soy deuda vuestra, y yo,
 atenta a mi calidad,
 ostentando pundonores, 1990
 negada a la liviandad,
 para casar con don Pedro,
 dispensas hice sacar,
 ¿mandáis que muera --¡ay de mí!--
 a manos de esta crueldad? 1995
 ¿Luego el haber sido buena
 queréis, señor, castigar?
 REY: También el hombre en naciendo
 parece, si le miráis,
 de pies y manos atado, 2000
 reo de desdichas ya,
 y no cometió más culpa

que nacer para llorar.
 Vos nacisteis muy hermosa,
 esa culpa tenéis, mas... 2005
 (No sé, vive Dios, qué hacerme). **Aparte**
 EGAS: Señor, vuestra majestad
 no se enterezca.
 ÁLVAR: Señor,
 no mostréis ahora piedad,
 mirad que aventuráis mucho. 2010
 REY: Callad, amigos, callad,
 pues no puedo remediarle,
 dejádmela consolar.
 ¡Doña Inés, hija, Inés mía...!
 INÉS: ¿Estoy perdonada ya? 2015
 REY: No; sino que quiero yo
 que sintamos este mal
 ambos a dos, pues no puedo
 librarte.
 INÉS: ¿Hay desdicha igual?
 ¿Por qué, señor, tal rigor? 2020
 REY: Porque todo el reino está
 conjurado contra vos.
 INÉS: Dionís, Alonso, llegad,
 sulpicad a vuestro abuelo
 que me quiera perdonar. 2025
 REY: No hay remedio.
 ALONSO: ¡Abuelo mío!
 DIONÍS: ¿No ve a mi madre llorar?
 Pues, ¿por qué no la perdona?
 REY: Apenas puedo ya hablar,
 Inés, que muráis es fuerza, 2030
 y aunque la muerte sintáis
 sabe Dios, aunque yo viva,
 quién ha de sentirla más.
 INÉS: No siento, señor, no siento
 esta desdicha presente, 2035
 sino porque Pedro ausente
 tendrá mayor sentimiento;
 antes viene a ser contento
 en mí esta muerte homicida,
 que perder por él la vida 2040
 no ha sido nada, señor,

porque ha mucho que mi amor
 se la tenía ofrecida;
 y cuando tu majestad
 quiera quitarme la vida 2045
 la daré por bien perdida,
 que en mí viene a ser piedad
 lo que parece crueldad,
 si bien en viendo mi muerte
 y mi desdichada suerte 2050
 morirá también mi esposo,
 pues este rigor forzoso
 no será en él menos fuerte.
 De parte os ponéis, señor,
 del mal, porque al bien excede, 2055
 y ayudar a quien más puede
 es flaqueza, no es valor;
 si el cielo dio a Pedro amor
 y a mí --porque más dichosa
 mereciese ser su esposa-- 2060
 belleza de él tan amada,
 no me hagáis vos desdichada
 porque me hizo Dios hermosa.
 Sed piadoso, sed humano;
 ¿cuál hombre, por lo cortés, 2065
 vio una mujer a sus pies,
 que no le diese una mano?
 Atributo es soberano
 de los reyes la clemencia.
 Tenga, pues, en mi sentencia, 2070
 piedad vuestra majestad,
 mirando mi poca edad
 y mirando mi inocencia.
 No os digo tales afectos
 aunque el sentimiento elijo 2075
 por mujer de vuestro hijo,
 por madre de vuestros nietos,
 sino porque hay dos sujetos
 que muerto uno, ambos mueren;
 que si dos liras pusieren 2080
 sin disonancia ninguna
 herida sólo la una
 suena esotra que no hieren.
 ¿Nunca, di, llegaste a ver

una nube que hasta el cielo
sube amenazando el suelo,
y entre el dudar y el temer
irse a otra parte a verter,
cesando la confusión,
y no en su misma región? 2085
Pues en Pedro esto ha de ser,
siendo nubes en su ser,
son llanto en mi corazón.
¿No oíste de un delincuente
que por temor del castigo 2090
llevando a un niño consigo
subió a una torre eminente,
y que por el inocente
daba sustento el juez piadoso?
Pues yo a mi Pedro me así, 2100
dadme vos la vida a mí
porque no muera mi esposo.

REY: Doña Inés, ya no hay remedio;
fuerza ha de ser que muráis,
dadme mis nietos y adiós. 2105

INÉS: ¿A mis hijos me quitáis?
Rey don Alonso, señor,
¿por qué que queréis quitar
la vida de tantas veces?
Advertid, señor, mirad 2110
que el corazón a pedazos,
dividido me arrancáis.

REY: Llevadlos, Alvar González.
INÉS: Hijos míos, ¿dónde vais,
dónde vais sin vuestra madre? 2115
¿Falta en los hombre piedad?
¿Adónde vais, luces mías?
¿Cómo que así me dejáis
en el mayor desconsuelo
en manos de la crueldad? 2120

ALONSO: Consuélate, madre mía,
y a Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro abuelo
y no querrá hacernos mal.

INÉS: ¿Posible es, señor, rey mío, 2125
padre, que así me cerráis

la puerta para el perdón
 que no lleguéis a mirar
 que soy vuestra humilde esclava?
 ¿La vida queréis quitar 2130
 a quien rendida tenéis?
 Mirad, Alonso, mirad,
 que aunque vos llevéis mis hijos,
 y aunque abuelo seáis,
 sin el amor de la madre 2135
 no se han de poder criar.
 Agora, señor, agora,
 ahora es tiempo de mostrar
 el mucho poder que tiene
 vuestra real majestad. 2140
 ¿Qué me respondéis, rey mío?
 REY: Doña Inés, no puedo hallar
 modo para remediaros,
 y es mi desventura tal
 que tengo agora, aunque rey, 2145
 limitada potestad.
 Alvar González, Coello,
 con doña Inés os quedad,
 que no quiero ver su muerte.
 INÉS: ¿Cómo, señor, os vais; 2150
 a Alvar González y a Coello
 inhumano me entregáis?
 Hijos, hijos de mi vida;
 dejádmelos abrazar.
 Alonso, mi vida, hijo 2155
 Dionís, amores, tornad,
 tornad a ver vuestra madre.
 Pedro mío, ¿dónde estás,
 que así te olvidas de mí?
 ¿Posible es que en tanto mal 2160
 me falte tu vista, esposo?
 ¡Quién te pudiera avisar
 del peligro en que afligida
 doña Inés, tu esposa, está!
 REY: Venid, conmigo, infelices 2165
 infantes de Portugal.
 ¡Oh, nunca, cielos, llegara
 la sentencia a pronunciar,
 pues si Inés pierde la vida,

yo también me voy mortal! 2170

Vanse el REY y los NIÑOS

INÉS: ¿Qué al fin no tengo remedio?
Pues rey Alonso, escuchad.
Apelo aquí al supremo
y divino tribunal,
adonde de tu injusticia 2175
la causa se ha de juzgar.

Vanse todos Sale el PRÍNCIPE con una caña en la mano

PRÍNCIPE: Cansado de esperar en esta quinta
donde Amaltea sus abriles pinta
con diversos colores 2180
cuadros de murtas, arrayán y flores,
sin temer el empeño,
me he acercado por ver mi hermoso dueño,
a esta caña arrimado,
que por lo humilde sólo la he estimado,
pues al verla me ofrece 2185
que en lo humilde a mi esposa se parece.
Entré por el jardín sin que me viera
el jardinero, pasé la escalera,
y sin que nadie en casa haya encontrado,
he llegado a la sala del estrado. 2190
¡Hola, Violante, Inés, Brito, criados!
Nadie responde; pero, ¿qué enlutados
a la vista se ofrecen?
El condestable y Nuño me parecen.

Salen el CONDESTABLE y NUÑO con lutos

CONDESTABLE: ¡Válgame Dios! 2195
NUÑO: El príncipe es sin duda.
CONDESTABLE: Yerta tengo la voz, la lengua muda.
PRÍNCIPE: Condestable, ¿qué es esto? ¿Qué hay de nuevo?
CONDESTABLE: Decidlo, Nuño, vos.
NUÑO: Yo no me atrevo.
PRÍNCIPE: ¿Qué tenéis? Respondedme en dudas tantas.
CONDESTABLE: Dénos tu majestad sus reales plantas. 2200
PRÍNCIPE: ¿Mi padre es muerto ya?

CONDESTABLE: Señor, la Parca
cortó la vida al ínclito monarca.

PRÍNCIPE: Pues, ¿adónde murió?

CONDESTABLE: En la quinta ha sido
de Egas Coello, porque había venido
su majestad a caza, y de repente
le sobrevino el último accidente
de su vida, y de suerte nos quedamos,
que con haberlo visto, lo dudamos.

2205

PRÍNCIPE: Aunque con justo llanto
deba sentir haber perdido tanto,
mi mayor sentimiento

2210

--la lengua se desmaya y el aliento--

es no haberme llamado

para verle morir. Mas pues el hado

dispuso --adversa suerte--

2215

que no llegase al tiempo de su muerte,

en sus honras verán hoy mis vasallos

en cuánto al dolor llego a imitallos,

excediendo a la pena de esta nueva

todo el dolor y pena que yo deba.

2220

Y pues mi Inés divina es tan hermosa,

mi muy amada esposa,

ya que alegre y contenta

hoy su grandeza en Portugal ostenta,

todo en aqueste día,

2225

si hasta aquí fue pesar, será alegría.

Llamad a mi Inés bella.

CONDESTABLE: (¡Qué desdicha!) **Aparte**

PRÍNCIPE: No se dilate, Nuño, aquesta dicha;

al punto llamad a mi ángel bello.

CONDESTABLE: Sepa tu majestad que Egas Coello

2230

y Alvar González a Castilla han ido.

PRÍNCIPE: Sin duda mis enojos han temido.

Alcanzadlos, que quiero

ser piadoso, no airado y justiciero,

y a los pies de mi Inés luego postrados,

2235

de mí y la reina quedarán honrados.

NUÑO: (¡Oh desdichada suerte!) **Aparte**

CONDESTABLE: (Hoy recelo del príncipe la muerte).

Vanse NUÑO y el CONDESTABLE

PRÍNCIPE: ¡Que ha llegado el día
en que pueda decir que Inés es mía! 2240
¡Qué alegre y qué gustosa
reinará ya conmigo Inés hermosa!
Y Portugal será en mi casamiento
todo fiestas, saraos y contento,
o en público saldré con ella al lado; 2245
un vestido bordado
de estrellas la he de hacer, siendo adivina,
porque conozcan, siendo Inés divina,
que cuando la prefiero,
si ellas estrellas son, ella es lucero. 2250
¡Oh, cómo ya se tarda!
¿Qué pensión tiene quien amante aguarda!
¿Cómo a hablarme no viene?
Mayores sentimientos me previenen.
A buscarla entraré, que tengo celos 2255
de que a verme no salgan sus dos cielos.

Canta una voz

VOZ: "Dónde vas el caballero
dónde vas, triste de ti?
Que la tu querida esposa
muerte está que yo la vi. 2260
Las señas que ella tenía
bien te las sabré decir:
su garganta es de alabastro
y sus manos de marfil."
PRÍNCIPE: ¡Aguarda, voz funesta, 2265
da a mis recelos y temor respuesta,
aguarda, espera, tente!

Sale la INFANTA de luto y le detiene

INFANTA: Espera tú, señor, que brevemente
a tu real majestad decirle quiero
lo que cantó llorando el jardinero. 2270
Con el rey mi señor que muerto yace,
por cuya muerte todo el reino
hace tan justo sentimiento,
a divertir un rato el pensamiento,

salí a caza una tarde, 2275
 haciendo a mi valor vistoso alarde
 llegué a esa quinta donde yace muerto,
 este dolor advierto
 --¡oh cielos, oh pena airada!--
 hallé una flor hermosa, pero ajada, 2280
 quitando --¡oh dura pena!--
 la fragancia a una cándida azucena,
 dejando el golpe airado
 un hermoso clavel desfigurado,
 trocando, con airado desconsuelo, 2285
 una nube de fuego en duro hielo.
 Y en fin,--muestre valor ya tu grandeza--
 a quitar hoy al mundo la belleza
 provocándole a ello
 Alvar González y el traidor Coello. 2290
 Con dos golpes airados
 arroyos de coral vi desatados
 de una garganta tan hermosa y bella
 que aun mi lengua no puede encarecella,
 pues su tersa blancura 2295
 cabal dechado fue de su hermosura.
 Parece que no entiendes
 por las señas quién es, o es que pretendes
 quedar del sentimiento
 por basa de su infausto monumento; 2300
 mas para que no ignores
 quién padeció estos bárbaros rigores
 ya te diré quién es, estáme atento,
 que, su sangre sembrada por el suelo,
 murió tu bella Inés. 2305

PRÍNCIPE: ¡Válgame el cielo!

Desmáyase

INFANTA: Del pesar que ha tomado
 el nuevo rey, --¡ay Dios!-- se ha desmayado.
 ¡Caballeros, hidalgos, hola gente!
 CONDESTABLE: ¿Qué manda vuestra alteza?
 INFANTA: Un accidente
 al rey le ha dado, remediadle al punto, 2310
 pues temo es ya difunto,
 que yo, compadecida

de que la hermosa Inés perdió la vida
y de aqueste espectáculo sangriento,
en las alas del viento,
lastimada y amante,
a Navarra me parto en este instante.

2315

Vase la INFANTA

CONDESTABLE: El rey está desmayado.
Rey de Portugal, señor,
cese, cese ya el dolor
que el sentido os ha quitado,
si vuestra esposa ha faltado
no faltéis vos; id severo,
riguroso, airado y fiero
contra quien os ofendió,
quien amante os advirtió
os admire justiciero.

2320

2325

Vuelve en sí el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE: Si Inés hermosa murió
¿no fue por quererme? Sí.
¿Muriera mi Inés aquí
si no me quisiera? No.
Luego la causa soy yo
de la pena que le han dado;
¿cómo Pedro, desdichado,
si Inés murió vivo quedas?
¿Cómo es posible que puedas
no morir de tu cuidado?
En fin, Inés, por mí ha sido,
por mí que ciego te adoro
--de cólera y pena lloro
la muerte que has padecido
sin haberla merecido--.
¿Cuál fue la mano crüel
que de mi inocente Abel
--a pesar de mi sosiego--
bárbaro, atrevido y ciego
cortó el hermoso clavel?
¿Qué me detengo? Ya voy;
voy a ver mi muerto bien.

2330

2335

2340

2345

¿Quién, cielos divinos, quién
me ha olvidado de quien soy?

¿Cómo reportado estoy?

Aguarda, Inés celestial,
que también estoy mortal;

no te partas sin tu esposo,
que me dejarás quejoso
si no partimos el mal.

CONDESTABLE: ¿Dónde vas, señor?

PRÍNCIPE: A ver

mi doña Inés hermosa,
a ver mi difunta esposa,
a la que reina ha de ser.

CONDESTABLE: Mirad que podéis perder
la vida, señor.

PRÍNCIPE: Callad;

dejad que la vea, dejad
que en su brazos llegue a verme,
que no hago nada en perderme
perdida ya su deidad.

Sale NUÑO

NUÑO: Ya a Alvar González y a Coello
presos trajeron, señor.

PRÍNCIPE: Mostrar quiero mi rigor
en los dos. ¡Ay, ángel bello!

Quisiera poder hacello
en estos dos inhumanos,
matándolos con mis manos
sin que mi piedad inciten.

Por las espaldas les quiten
los corazones villanos;
y para mayor tormento,
procuren, si puede ser,

que los dos los puedan ver
antes que les falte aliento;
y luego para escarmiento,

con dos crüeles arpones,
entre horror y confusiones,
queden mil pedazos hechos.

¡Oh, si pudiera en dos pechos
caber muchos corazones!

Veamos agora a Inés.

CONDESTABLE: Gran señor, no la veáis;

mirad que así aventuráis

2390

la vida. Vedla después.

PRÍNCIPE: ¿Por lástima tenéis

de mi vida si estoy muerto?

Verla quiero, pues advierto

que no puede ser mayor

2395

mi tormento y mi dolor.

CONDESTABLE: Ya, gran señor, esta abierto.

Descubren a doña INÉS muerta sobre unas almohadas

PRÍNCIPE: ¿Posible es que hubo homicida

fiero, crüel y tirano,

que con sacrílega mano

2400

osó quitarte la vida?

¿Cómo es posible --¡ay de mí!--

cómo, cómo puede ser,

que quien a mí me dio el ser

te diese la muerte a ti?

2405

Por su cuello, --¡pena fiera!--

corre la púrpura helada

en claveles desatada.

¡Ay, doña Inés, quién pudiera

detener ese raudal,

2410

dar vida a ese hermoso sol,

dar aliento a ese arbol,

y soldar ese cristal!

¡Ay mano, ya sin recelo

ser alabastro pudieras,

2415

que hasta agora no lo eras

porque te faltaba el hielo!

Ya faltó tu hermoso abril,

si bien piensa mi cuidado,

Inés, que te ha transformado

2420

en estatua de marfil.

Si la vida te faltó

tampoco, Inés, tengo vida,

pues me hermosa luz perdida

no estoy menos muerto yo.

2425

Nuño de Almeida, a Violante

de mi parte la decid
que os entregue una corona
que yo a mi esposa le di
cuando me casé, en señal 2430
de que reinaría feliz
si viviera.
NUÑO: Voy por ella.

Vase

PRÍNCIPE: Vos, condestable, advertid
que os encarguéis del entierro, 2435
llevándola desde aquí
a Alcobaza con gran pompa
honrándome en ella a mí.
Y porque yo gusto de ello,
el camino haréis cubrir 2440
de antorchas blancas que envidie
el estrellado zafir
todas diez y siete leguas,
que también lo hiciera así
si como son diez y siete 2445
fueran diez y siete mil.

*Vase el CONDESTABLE, trae NUÑO la corona y besa la mano a
doña INÉS*

NUÑO: Ésta es la corona de oro.
PRÍNCIPE: De otra manera entendí
que fuera Inés coronada,
mas pues no lo conseguí, 2450
en la muerte se corone.
Todos los que estáis aquí
besad al difunta mano
de mi muerto serafín;
yo mismo seré rey de armas. 2455
¡Silencio, silencio! Oíd:
Ésta es la Inés laureada
ésta es al reina infeliz
que mereció en Portugal
reinar después de morir. 2460

Sale el CONDESTABLE

CONDESTABLE: Murieron los dos, a quien
espalda y pecho hice abrir.

PRÍNCIPE: Cubrid el hermoso cuerpo
mientras que voy a sentir
mi desdicha. ¡Ay, bella Inés!

2465

Ya no hay gusto para mí,
que faltándome tu sol.

¿cómo es posible vivir?

Vamos a morir, sentidos;
amor, vamos a sentir.

2470

Vase el PRÍNCIPE

CONDESTABLE: Ésta es la Inés laureada
con que el poeta da fin
a su tragedia, en que pudo
reinar después de morir.

FIN DE LA COMEDIA

Vélez de Guevara, Luis. "Reinar después de morir." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/reinar-despues-de-morir/>